to. Divide a los hombres cultos en dos grupos: el de los intelectuales y el de los científicos, que según ella no se llevan. Yo mas bien diría que viviendo en mundos distintos, se ignoran. Sin embargo como a veces se llega a encontrar, especialmente en aquellos países cuya cultura cuenta siglos y se forman academias como la de ciencias y la de la lengua, para mencionar solo dos. En la primera se dice que las ideas salen del cerebro y producen hasta la transformación de la materia. En la segunda, la lengua vibra al cruzar del cerebro o éste trasmite a la pluma su idea. Sea cual fuere la intención cerebral, que los virtuosos de las neurociencias han tratado y aún tratan de descifrar, sigue presente la separación de esos grupos, como el agua y el aceite. Un colega me consultaba un día a propósito de los premios nacionales, que son pocos los intelectuales nuevos que año con año se destacan y que más escasos son los hombres de ciencia que reciben los premios. En otras latitudes como en Francia, se recibe en el de una academia tanto a intelectuales como a hombres de ciencia. Siempre tengo presentes las palabras de Pasteur en su discurso de recepción en la Academia Francesa " Los científicos entre quienes catalogo a los médicos son de un tipo más pragmático, son poco comunicativos y prefieren escribir artículos en los periódicos científicos, que tienen una distribución gremial, que difundir sus ideas en forma más general para un público heterogéneo. Sin embargo no siempre es justo que se restrinja la información seria, necesaria para que conozcan los esfuerzos de los hombres de ciencia, mientras que por otro lado tenemos que leer los versos de los poetas o las obras de teatro de los dramaturgos que ganan los premios nacionales. Valdrá la pena que quienes otorgan esos premios nacionales, que en su mayoría asumo que son del grupo de intelectuales revisen también las publicaciones de los hombres de ciencia, síntesis de a veces años de estudio e investigación.

Hace muchos años, recuerdo que gentes como Clorito Picado eran materia de lectura frecuente en los periódicos y comentaban desde lo político hasta lo científico. Siendo yo muy pollo tuve con él una polémica científica por los periódicos diarios. Esas por supuesto que ya son cosas para la historia que también hay que poner en limpio o mejor dicho, comenzar a revisar.

Ya hace falta otro "Repertorio Americano", en cuyas páginas se escribía de todo. No importa que al científico seco no le interesa el ensayo del intelectual o a éste las gráficas del primero. Pero habrá público que leerá ambas y un crisol donde se fundirán "ambas lecturas". Así, creo yo, podríamos ayudar a conocernos mejor.

Preparar por la televisión, un capítulo que refleje en ideas definidas. En esta época de palabras nuevas y que se pegan y son bien pegajosas.

Hace muchos siglos era posible encontrar mentes a quienes se podía encontrar al científico y al intelectual Miguel Sevet, médico aragonés, expuso su descubrimiento sobre la circulación menor en el curso de su disertación teológica conocida como "Christianism restitutis" que por cierto le valió después ser quemado vivo por Calcanico. Los protestantes también quemaban herejes. Re-

cientemente Osler, el gran químico canadiense que revitalizó la medicina moderna, fue en sí gran médico, filósofo y hombre de erudición extraordinaria. A los hombres de ciencia nos da miedo "meter la pata", delante de los intelectuales y por eso hablamos poco, pero la ciencia de cada cual es un microcosmos en que está inmerso todos los días. Decía Francis Bacon que "la ciencia es un medio para dominar la naturaleza y para acercarse a Dios. Quizás por aquí está el punto de confluencia de científicos, filósofos, hombres de letras y pensadores.

LOS NICAS Y LOS PROTOCOLOS

Vesalio Guzmán

Me contaba mi padre que en una de aquellas elecciones que se celebraron a principios de este siglo, se consideró como muy importante enviar un fiscal, que fuera ojalá un abogado o persona de gran prestigio, a vigilar el proceso en una mesa del cantón de Guápiles. Le correspondió el honor a un distinguido abogado de Cartago, quien empacó sus cosas personales en una valijita, y se trasladó a Guápiles por tren. La junta electoral o mesa de votaciones que se le había asignado no estaba en Guápiles, sino en sus afueras, en uno de aquellos lugares que en que la primera fiebre del banano era importante.

A la hora de la apertura de la mesa, apenas rayó el alba, el licenciado ya se encontraba allí e hizo valer su credencial, presentándose al presidente de la mesa, que era un nica, quien le dijo que para qué servía eso. Calmados un poco los ánimos y abierta la votación, cuando ya comenzó a hacer calor fuerte, el nica se volvió hacia los demás, que también eran nicas, y les dijo: "puej aquí lo mejor es terminar esto de una vez y arreglar la cosa como noj conviene". El licenciado pidió la palabra para manifestar que ese sería un procedimiento contrario a la ley, pues el voto debería recibirse hasta el agotamiento del tiempo prescrito, posiblemente las cinco o seis de la tarde. El nica se puso entonces malcriado, y le manifestó al licenciado que lo expulsaría del recinto, a lo que éste contestó: "pues yo esto no lo puedo tolerar y voy a sacar el Protocolo", señalando el maletín que tenía en su mano. El hombre se calmó y dijo que bueno, que la votación seguiría, en atención al licenciado, sin dejar de mirar de reojo el sitio donde se alojaba el "protocolo".

Es bueno hacer mención, para las nuevas generaciones, que en aquellas épocas, aquellos litorales o comarcas, especialmente en zonas fronterizas, con sus desarrollos bananeros, o no, atraían una fuerte inmigración nicaragüense, gente acostumbrada a climas cálidos y que se acostumbraba al medio. Los costarricenses del "interior" no aguantaban esos climas, ni el paludismo que era endémico. Así pues, los nicas eran los dueños del patio. Tampoco existían las cédulas de identidad, ni padrones depurados.

Ya avanzada la mañana, los miembros de la mesa decidieron hacer algún procedimiento irregular en los documentos y el fiscal, ya exasperado, se decidió a abrir su valija en forma violenta mientras decía: " ¡Pues ahora

si que saco el protocolo!" que en efecto sacó y puso sobre la mesa para levantar un acta. A los nicas les volvió el alma al cuerpo y exclamó el presidente, en medio de una sonora carcajada: ¡Puej si yo creía que ese "protocolo" era una maquinita de matar gente!, y lanzaron al señor fiscal a la calle, terminando con el proceso electoral a su modo.

Los protocolos que hemos firmado con Nicaragua, llámense como se llamen, han sido unánime y constantemente irrespetados, irrespeto que han respaldado sus armas. *No más habían regresado nuestras tropas, después de defender a Nicaragua contra el invasor en 1856, cuando el presidente Tomás Martínez amenazó con invadir y anexar el Guanacaste. El presidente Mora consideró prudente, en aras de la paz, llegar a un arreglo pacífico, y así después de las negociaciones, se firmó el Tratado Cañas-Jerez, que años después desconoció Nicaragua, por lo que fue necesario recurrir al arbitraje, dándonos el Laudo Cleveland la razón. El viejo Zelaya, dictador de Nicaragua, un buen día se dejó decir, como para refrescarse el espíritu, que su mayor ambición era la de "darle de beber agua a su caballo en la pila del Parque Central de San José". Así pues, pareciera que en Nicaragua, desde el más encopetado político hasta el matoncillo de bananal, ven con displicencia la ley y el derecho ajenos, los tratados y por supuesto, los "protocolos", que únicamente respetan mientras creen que les sirven a ellos, o que son maquinitas de matar gente".*

La actitud nicaragüense no cambiará; creo prudente que el Presidente Monge y su ministro de Relaciones Exteriores no den muestras de debilidad ante el reciente problema de la violación de nuestra embajada en Managua.

Lo primero que deberían hacer es destituir al embajador, pues una embajada no se deja sola, y menos con un asilado que es atracción para violar la soberanía. En una embajada hay archivos, documentos y sellos que no se dejan así no más. Sólo en nuestro sistema administrativo se ven cosas semejantes. Dejar una embajada sin ninguna protección. Esto es ridículo. Ahora sí tenemos problemas.

Los nicas no reconocerán nada y con toda razón estarán muertos de risa de ver la torpeza con que hemos actuado. *Pues a ver qué hacemos: o retiramos al embajador o rompemos relaciones. Yo no creo en la Organización de Estados Americanos (OEA) ni en "Tiares", mucho menos a estas alturas en que se ha perdido tanto tiempo. Debemos tener en Nicaragua una misión diplomática de acuerdo con las circunstancias, con personal únicamente costarricense, con una guardia que por turnos la cuide, incluso domingos y días feriados. Además debe tener una estación de radio para comunicarse con Costa Rica en caso de emergencia; todo esto es permitido en vista de la extraterritorialidad de nuestra misión diplomática.*

No creo que una ruptura de relaciones con Nicaragua conduzca a una reacción bélica inmediata de su parte, menos en momentos en que están de luna de miel, después de unas elecciones espurias. Comprendo la gravedad del momento y la responsabilidad que significa esa

decisión, le corresponderá al presidente Monge, a quien considero sumamente prudente; pero esto no nos debe sumir en la absoluta indefensión y vergüenza de tener que soportar un vejamen que se repetirá cuantas veces lo desee el gobierno de Nicaragua. *¡Sabido que, como no tenemos poder para defendernos, no significamos problema alguno! creo prudente que vayamos buscando las alianzas que nos ayuden a defendernos, no sea que exhumen al viejo Zelaya y su caballo y los pongan a beber agua en la pila del parque central de San José, junto con muchas "maquinitas" de matar gente.*

LOS BILLETES DE PANCHO VILLA

Dr. Vesalio Guzmán

De niño juzgaba con otros niños cerca de la casa de mi abuela paterna. Entre ellos había unos que eran mexicanos. Un día nos dijeron que habían tenido que salir de su patria debido a una revolución. ¡Fue la primera vez que conocí expatriados! Eran unos niños buenos. Un día trajeron unos billetes "de veras". ¡De cien y de más pesos! Decían que en su casa los había por montones y así jugábamos con ellos todos los días. Yo aún no sabía leer pero cuando llegué a casa y los mostré a mi padre, me dijo que eran billetes de Pancho Villa. En aquel tiempo, antes de 1924, se contaban muchos cuentos de la Revolución Mexicana. Algunos decían que eran unos bandidos y otros que eran valientes. El padre de mis amigos había sido general de Pancho Villa. No recuerdo bien su figura ni tampoco la de mis amiguitos, sus hijos, pues hace ya tanto tiempo. Un día nos dijeron que se había marchado a México. Nosotros continuamos jugando de banco con los billetes de Pancho Villa. Tiempo después llegó la noticia. ¡Habían matado al General y mis amigos se quedaron huérfanos. De nada les servían los billetes villistas. Regresaron a México!

Muchos, pero muchos años después, paseaba yo con un caballero mexicano bastante mayor que yo por uno de los paseos de Ciudad de México y noté una estatua ecuestre recién inaugurada. Era la de Pancho Villa. ¡Qué cosa, le dije, yo creía que a Pancho Villa se le tenía por un bandido! *Vea, me dijo, todos los grandes de la Revolución Mexicana tienen su estatua, su calle, su ciudad. Hoy le estamos haciendo justicia a Pancho Villa. ¡Fue el mejor general de todos! Fueron los gringos quienes lo "hicieron" bandido y lo persiguieron por todo el norte de México, porque les quemó el Cabildo de Columbus, Nuevo México y nunca lo pudieron atrapar. ¿Sabe usted, le dije, que allá en mi tierra vivió un General de Pancho Villa y yo era amigo de sus niños?. Se llamaba el General Chao! ¿Chao? ¡Sí señor, Chao! ¡Pues Manuel Chao, doctor, fue un gran general de Pancho Villa!*

Manuel Chao, nacido en Tuxpan, Veracruz, fue profesor a principios de siglo en Durango y director de la escuela "Nombre de Dios". Desde los primeros días luchó por la causa revolucionaria. Al abrirse las hostilidades en el norte, Chao a la cabeza de mil quinientos hombres atacó Parral y aunque perdió la batalla, demostró el